

## El círculo de Viena. Una nota histórica

DAVID VILLENA SALDAÑA

En su manifiesto del año 1929, la hasta entonces llamada Asociación Ernst Mach adquiere el nombre de Círculo de Viena, presentando públicamente, y de modo explícito, las dos características determinantes de su “concepción científica del mundo” (*Wissenschaftliche Weltauffassung*). En primer lugar, se menciona su empirismo y positivismo, el mismo que, siguiendo a estas tradiciones filosóficas, postula que sólo hay conocimiento en virtud de la experiencia. Y, en segundo, yendo más allá del canon empirista y positivista clásico, el Círculo de Viena declara que se caracteriza por la aplicación de un método en particular, a saber, el del análisis lógico<sup>1</sup>. Estamos, pues, frente a una especie de empirismo y positivismo que, al evadir, por ejemplo, las estrategias psicologistas de un Hume, o el inductivismo poco plausible de John Stuart Mill, se distingue de los históricamente anteriores por el empleo de la lógica de Frege y Russell. Por tal razón, a sugerencia de Herbert Feigl<sup>2</sup>, se le ha venido a denominar ‘empirismo lógico’ o ‘positivismo lógico.’

El origen del Círculo de Viena puede rastrearse hasta 1907, en las reuniones privadas que, influidos por el positivismo de Mach y su desdén de la metafísica, sostuvieron todos los martes por la noche Philipp Frank, Otto Neurath y Hans Hahn con el objeto de discutir problemas epistemológicos y añadir las ideas de Henri Poincaré y Pierre Duhem a la filosofía machiana<sup>3</sup>. Estos encuentros terminaron en 1912, cuando Frank abandonó Viena para asumir la cátedra de Física Teórica que Albert Einstein había dejado vacante en la Universidad Alemana de Praga. Tiempo después, a causa del estallido de la Primera Guerra Mundial, Hahn huye de la ciudad, y no retornaría sino hasta 1921<sup>4</sup>.

En 1922, Moritz Schlick, conocido ya por su *Allgemeine Erkenntnislehre* de 1918, y a la sazón ocupado como docente en Kiel tras una estancia

---

1 Cf. O. Neurath, H. Hahn y R. Carnap, “Wissenschaftliche Weltauffassung. Der Wiener Kreis” en Rudolf Haller y Heiner Rutte (eds.) *Otto Neurath Gesammelte philosophische und methodologische Schriften*, Vol. 1, Viena, Hölder-Pichler-Tempsky, 1981, pp. 299-317; p. 307.

2 Cf. H. Feigl y A. E. Blumberg, “Logical Positivism: A New Movement in European Philosophy” en *The Journal of Philosophy*, Vol. 28, N° 11, 21 de mayo de 1931, pp. 281-296; p. 281s.

3 Cf. P. Frank, *Modern Science and Its Philosophy*, Nueva York, George Braziller, 1955; p. 1ss.

4 Cf. T. Uebel, “On the Austrian Roots of Logical Empiricism” en P. Parrini, W. C. Salmon y M. H. Salmon (eds.), *Logical Empiricism. Historical and contemporary Perspectives*, Pittsburgh, University of Pittsburgh Press, 2003, pp. 67-93; p. 70ss.

de diez años en Rostock, es invitado por parte de la Universidad de Viena a ocupar la cátedra de Filosofía de las Ciencias Inductivas. Esta cátedra se había fundado en 1895 especialmente para que Mach se ocupe de ella, dejando de lado su cargo de profesor de Física Teórica en Praga, que luego vendría a ser de Einstein y, más tarde, en 1912, de Philipp Frank. En 1901, luego de seis años de magisterio, Mach se vio obligado a abandonar la Universidad de Viena a causa de un infarto, cediendo su cátedra al no menos famoso físico Ludwig Boltzmann, quien, debido a diferencias de principio con la doctrina de Mach, cambió el nombre de la cátedra a Física Teórica y Filosofía Natural, rótulo bajo el cual continuaría impartándose aún después de su retiro y posterior asunción por Adolf Stöhr<sup>5</sup>. Hahn y Frank, antiguos discípulos de Boltzmann en Viena, fueron quienes auspiciaron la llegada de Schlick para que asuma la cátedra que alguna vez fue de su maestro y se restablezca el nombre que éste despóticamente cambió. Con Schlick, de pensamiento tan afín a Mach, como lo notaron Frank y Hahn, nuevamente se instituyó la cátedra de Filosofía de las Ciencias Inductivas en la Universidad de Viena, y, como consecuencia de ello, el movimiento que alguna vez se conocería como positivismo lógico se hizo posible.

No debe extrañar que Schlick también haya tenido formación de físico. Bajo la tutela de Max Planck en la Universidad de Berlín, redactó su tesis doctoral durante 1906, teniendo como tema la reflexión de la luz en un medio no homogéneo, y en 1915 llegaba a publicar un texto sobre el tiempo y el espacio en la física contemporánea, que fue objeto de elogiosas críticas por Einstein. Pero las preocupaciones intelectuales de Schlick trascendían la esfera de la ciencia física, inscribiéndose, sobre todo, en la filosofía, en sus muchas y variadas formas, tanto en la teórica como en la práctica. Prueba de ello es que el primer libro de su autoría, *Lebensweisheit: Versuch einer Glückseligkeitslehre*, publicado en 1908, abordara de lleno el problema de cómo obtener la sabiduría para vivir bien y alcanzar la felicidad<sup>6</sup>. Así, pues, con la dirección de un hombre de tan vasta cultura y sensatez como Schlick, las reuniones que a inicios de siglo había instaurado el pequeño círculo de Frank, Hahn y Neurath volvieron a tener lugar a partir de 1922, ahora fuera de los bares y cafés de la ciudad de Viena, y de modo académicamente institucionalizado, con la participación de un número mayor de personas dispuestas a debatir.

En el año de 1925, se uniría a este grupo de discusión Rudolf Carnap, quien, a la postre, resultó ser el miembro más representativo e influyente. Carnap, al igual que Schlick, había tenido formación de físico, pero, a diferencia de éste, su doctorado fue en filosofía. La disertación, titulada

5 Cf. Neurath, Hahn y Carnap, p. 302s.

6 Cf. A. J. Ayer, *La filosofía del siglo XX*, Barcelona, Crítica, 1983; p. 145.

*Der Raum*, que presentó en 1921 en la Universidad de Jena para obtener el grado de doctor, abordaba problemas vinculados a los fundamentos de la geometría, e intentaba mostrar que la contradicción entre las explicaciones de la naturaleza del espacio que defendían matemáticos, filósofos y físicos, se debía a que todos estos hablaban sobre cuestiones por completo diferentes, utilizando, no obstante, el mismo término: 'espacio.' Carnap, para disipar estas presuntas contradicciones, introdujo la distinción entre espacio formal, espacio intuitivo y espacio físico<sup>7</sup>. El abordaje semántico manifiesto en la tesis estaba claramente influido por las enseñanzas de Gottlob Frege, de quien Carnap fue alumno en Jena entre 1910 y 1914, en los cursos de Conceptografía I, Conceptografía II y de Lógica en Matemática.

Interesado en la nueva lógica y su potencial uso en el desarrollo de una filosofía científica, Carnap colabora en la organización de una pequeña conferencia al respecto celebrada en Erlangen, al norte de Núremberg, durante el mes de marzo de 1923, en donde llega a conocer, entre otros, a Hans Reichenbach, Heinrich Behmann, Paul Hertz y Kurt Lewin. El primero de ellos, Reichenbach, entonces profesor de física en el Instituto Tecnológico de Stuttgart, con quien Carnap ya había tenido contacto epistolar, se convierte en su principal interlocutor, y, un año después, en el verano de 1924, le presenta a Schlick, quien impactado por sus aptitudes, lo invita a Viena en 1925 a dictar una serie de conferencias frente a su círculo filosófico-científico de discusión. Luego de esto, en 1926, a instancias de Hahn, quien, al entrar en conocimiento de su proyecto reduccionista y su virtual realización en los manuscritos de *Der logische Aufbau der Welt*, creyó ver realizadas las esperanzas de Russell y Mach, Carnap fue nombrado instructor de filosofía en la Universidad de Viena, función que habría de desempeñar durante cinco años consecutivos, hasta el verano de 1931<sup>8</sup>.

En las reuniones de Schlick y compañía la actitud antimetafísica se mostraba desde el inicio a cualquier visitante, configurada ya en el lenguaje del cual se hacía uso a lo largo de sus discusiones, en donde escaseaban los términos de la filosofía tradicional y académica, y, en cambio, abundaban los de la lógica, la matemática y la ciencia empírica, e, inclusive, algunos del lenguaje ordinario, pues estos, a diferencia de los metafísicos, podían ser, a juicio de los neopositivistas, traducidos al discurso de la ciencia. Así, Schlick afirma: "si alguien quiere calificar como positivista a toda opinión que niegue la posibilidad de la metafísica, como una mera definición no tiene nada de objetable y en ese sentido

7 Cf. R. Carnap, "Intellectual Autobiography" en P. A. Schilpp (ed.) *The Philosophy of Rudolf Carnap*, The Library of Living Philosophers, Vol. XI, La Salle, Illinois, Open Court, 1963, pp. 1-84; p. 11s.

8 Cf. *Ibid.*, p. 30.

yo me designaría a mí mismo un estricto positivista”<sup>9</sup>. Tal espíritu era común al grupo, y, aunque el líder oficial haya sido Schlick, Neurath era quien sobresalía por su efusividad, vehemencia y compromiso tanto a nivel interno como de cara al público.

Neurath había estudiado filosofía, economía y sociología en Viena, y, a causa de su formación en ciencias sociales, tendía a recalcar las condiciones históricas y políticas en donde surgían los pensamientos y doctrinas. Fiel a esta metodología, impartió clases privadas de marxismo a los miembros más jóvenes del grupo<sup>10</sup>. Además, gracias a la experiencia administrativa y estratégica que adquirió luego de la Primera Guerra Mundial como funcionario público en los gobiernos socialdemócrata y espartaquista, Neurath fue pieza clave del círculo de Schlick en la organización de conferencias, difusión de ideas y captación de adeptos, tanto que – no sin razón – se ha venido a decir que, aparte de crear un movimiento filosófico internacional, su deseo era dar forma e impulso a un partido de izquierda<sup>11</sup>.

Bajo este enfoque funcional y organizativo, en 1928 el grupo adquiere formalmente existencia política con el nombre de Asociación Ernst Mach, cuya presidencia, como no podía ser de otra manera, recayó en la persona de Schlick. Hahn fue nombrado vicepresidente, mientras que Neurath y Carnap, la así llamada ala izquierda del neopositivismo, son quienes asumen la secretaría. Sin embargo, poco tiempo después, la Asociación corre el riesgo de desintegrarse a causa de la tentadora oferta que Schlick recibe de la Universidad de Bonn, pero que, finalmente, se resiste a aceptar, debido al promisorio futuro del grupo de Viena. En agradecimiento a un gesto tan generoso como éste, en 1929, durante la breve estancia de Schlick en la Universidad de Stanford, Hahn, Carnap y Neurath cambian el nombre de la Asociación Ernst Mach a Círculo de Viena y publican “Wissenschaftliche Weltauffassung. Der Wiener Kreis,” un manifiesto dedicado a Schlick. Este documento fue presentado en la Primera Conferencia de Epistemología de las Ciencias Exactas que organizaron durante los días 15 y 16 de setiembre en conjunción con la Sociedad para la Filosofía Empírica que Reichenbach dirigía en la Universidad de Berlín, donde enseñaba desde 1928. La Conferencia, además, era parte del Quinto Congreso de Físicos y Matemáticos Alemanes celebrado en Praga bajo la organización de Frank<sup>12</sup>.

El manifiesto consigna como miembros del Círculo de Viena a Gustav Bergmann, Rudolf Carnap, Herbert Feigl, Philipp Frank, Kurt Gödel, Hans

9 Moritz Schlick, “Positivismo y realismo” en A. J. Ayer (comp.) *El positivismo lógico*, México D. F., F. C. E., 1978, pp. 88-114; p. 89. (Este artículo data de 1932).

10 Carnap, uno de sus oyentes habituales en estas sesiones, observa: “His expositions and the subsequent discussions were very illuminating for all of us.” *Op. Cit.*, p. 24.

11 Cf. Ayer, p. 146.

12 Cf. Neurath, Hahn y Carnap, p. 300.

Hahn, Victor Kraft, Karl Menger, Marcel Natkin, Otto Neurath, Olga Hahn-Neurath (hermana de Hans Hahn y segunda esposa de Otto Neurath), Theodor Radakovic, Moritz Schlick y Friedrich Waismann. Los autores simpatizantes listados son Dubislav, J. Frank, Grelling, Härten, Kaila, Loewy, Ramsey, Reichenbach, Reidemeister y Zinsel, y los que consideran como primeros representantes de la concepción científica del mundo son Albert Einstein, Bertrand Russell y Ludwig Wittgenstein. También es importante señalar que el manifiesto ofrece una enumeración exhaustiva de quienes habrían sido los predecesores filosóficos y científicos del Círculo de Viena. Tales serían, en el caso de su positivismo y empirismo, Hume, la Ilustración, Comte, Mill, Rich, Avenarius y Mach; en el caso de su filosofía de la ciencia, Helmholtz, Riemann, Mach, Poincaré, Enriques, Duhem, Boltzmann y Einstein; en el caso de su lógica, Leibniz, Peano, Frege, Schröder, Russell, Whitehead y Wittgenstein; en el caso de su método axiomático, Pasch, nuevamente Peano, Vailati, Pieri y Hilbert; en el caso de su eudemonismo y sociología positivista, Epicuro, nuevamente Hume, Bentham, nuevamente Mill, nuevamente Comte, Feuerbach, Spencer, Müller-Lyer, Popper-Lynkeus, Carl Menger (padre) y Karl Marx<sup>13</sup>.

En su manifiesto, el Círculo de Viena pone de relieve el rechazo de la metafísica como sinsentido, a la filosofía como sistema de actos consistente en reducir oraciones a hechos u oraciones observacionales, y no como ciencia o cuerpo de conocimiento, y el carácter tautológico de las oraciones verdaderas de la lógica y la matemática. De los errores lógicos que supone toda metafísica, culpan a la incapacidad de detectar las ambigüedades del lenguaje natural, al hecho de que, por ejemplo, en la plática cotidiana se utilice el sustantivo para designar cosas, cualidades y procesos, lo que, como consecuencia, da lugar a la penosa reificación<sup>14</sup>. El Círculo de Viena, partiendo del supuesto de que una descripción científica sólo contiene la estructura y no la esencia de los objetos, consideraba que el significado de toda afirmación debía comprobarse mediante una reducción a afirmaciones sobre lo dado en la experiencia inmediata. Pero la refutación de la metafísica no respondía sólo a motivaciones cognoscitivas y de orden lógico, sino también a factores políticos, sociales y económicos. La metafísica, junto con la teología, sería un peligroso remanente de las formas premodernas y feudales de producción e intercambio, por lo cual, el Círculo de Viena propone que quienes se colocan a la vanguardia de los tiempos rechacen estas concepciones a favor de las ciencias empíricas. El propósito, pues, antes que puramente teórico, consistía en facilitar la penetración de la concepción científica del mundo en la vida pública y privada, en la educación, la crianza, la arquitectura, la planificación y la vida social<sup>15</sup>.

13 Cf. *Ibid.*, p. 303.

14 Cf. *Ibid.*, p. 306.

15 Cf. *Ibid.*, p. 314s.

El aparato propagandístico que se pondría en acto para la consecución de tales fines no se haría esperar. En 1930, los neopositivistas se hicieron cargo de los *Annalen der Philosophie*, publicación a la cual, bajo la dirección de Carnap y Reichenbach, convertirían en su principal órgano de difusión periódica con el nuevo nombre de *Erkenntnis*. Se continuó con la edición de monografías iniciada en 1928 como parte de la colección *Schriften zur wissenschaftlichen Weltauffassung* a cargo de Schlick y Frank, entre cuyas entregas aparecería en 1934 la *Logik der Forschung* de Karl R. Popper. Además, en 1933 pondrían en marcha la serie *Einheitswissenschaft* (Ciencia Unificada), con el objeto expreso de enlazar y armonizar los logros de investigaciones encuadradas en diversas disciplinas científicas, desde la física a la sociología, para, así, poder construir un sistema en donde cada enunciado legítimo se reduzca a conceptos de más bajo nivel referidos a la experiencia inmediata. En 1938, con el Círculo prácticamente disuelto, Neurath, empecinado por llevar a término la obra filosófica que se había propuesto junto a sus camaradas de Viena, gestiona desde el exilio la publicación de la *International Encyclopedia of Unified Science* junto con Niels Bohr, John Dewey, Charles Morris, Russell y Carnap. (En 1962, como número dos del segundo volumen de la Enciclopedia, aparece *The Structure of Scientific Revolutions* de Thomas S. Kuhn.)

La influencia de Wittgenstein fue considerable, “pero no es correcto decir que la filosofía del Círculo de Viena era tan sólo la filosofía de Wittgenstein”<sup>16</sup>. En efecto, en su *Allgemeine Erkenntnislehre* de 1918, tres años antes de la publicación del *Logisch-philosophische Abhandlung* (*Tractatus logico-philosophicus*, nombre de la traducción inglesa de 1922) en el último número de los *Annalen der Naturphilosophie*, Schlick ya había rechazado la existencia de verdades sintéticas *a priori*, señalando que todas las oraciones *a priori*, como las de la lógica y la matemática, eran analíticas. Es cierto, sin embargo, que “bajo la influencia de Wittgenstein, esta concepción se fortaleció e hizo más definida y radical”<sup>17</sup>, como bien señala Carnap. Además, en el *Tractatus logico-philosophicus* (“TLP” en lo sucesivo) se otorgaba, de algún modo, sentido a la posibilidad de que existan verdades de orden místico de las cuales el lenguaje impide dar cuenta. De hecho, Wittgenstein es enfático al respecto: “Hay ciertamente, lo inexpresable, lo que se *muestra* a sí mismo; esto es lo místico.” (6.522). Tales afirmaciones van, desde luego, en contra del decidido espíritu antimetafísico del Círculo, y si Wittgenstein termina su obra aconsejando que “de lo que no se puede hablar, mejor es callar” (7), Neurath replica diciendo que “cuando se trata de la metafísica ciertamente hay que guardar silencio, pero no *sobre* cosa alguna”<sup>18</sup>.

16 Carnap, p. 24.

17 *Ibid.*, p. 25.

18 Citado por A. J. Ayer, “El círculo de Viena” en G. Ryle, *La revolución en filosofía*, Ma-

No obstante esto, un hecho histórico innegable es que Wittgenstein influyó sobre la agenda de discusión del Círculo de Viena no sólo a través del TLP, sino también a causa de las numerosas reuniones privadas que, en el lapso de 1927 a 1929, sostuvo con varios de sus miembros. En realidad, ya desde 1922 el TLP había captado la atención del grupo de Schlick, cuando el matemático Reidemeister ofreció una charla sobre el libro en el seminario que dirigía Hahn. La afinidad de ideas fue inmediata. Pero el intercambio directo parecía imposible, pues Wittgenstein, creyendo haber *disuelto* definitivamente los problemas filosóficos, repartió su patrimonio entre parientes cercanos y se alejó de la comunidad académica para trabajar como maestro de escuela en la Austria rural, primero en Trattenbach, luego en Hassbach y después en Puchberg. En esta última localidad es donde, a lo largo de 1924, recibe la visita de F. P. Ramsey, con quien discute el significado de gran parte de los aforismos del TLP, volviendo, de esta manera, a la práctica filosófica. Enterado de ello, el 25 de diciembre del mismo año Schlick le escribe con la esperanza de que también le conceda una cita, pero, para entonces, Wittgenstein ya había sido transferido a Otterthal, una villa cercana a Trattenbach. En abril de 1926, una vez más Schlick intenta visitarlo, pero, al igual que la anterior, su deseo no resulta fructífero, pues Wittgenstein había abandonado el lugar y renunciado definitivamente a la enseñanza escolar, tras el proceso que se abrió en su contra por maltrato físico a los estudiantes.

Las esperanzas de Schlick recién se concretan en febrero de 1927, gracias a un arreglo de Margarethe Stonborough, la hermana de Wittgenstein. Después de varios encuentros, y de negarse a asistir en persona a las discusiones del Círculo, Wittgenstein aceptó reunirse con Waismann, Carnap, Feigl y Marie Kaspar-Feigl, además de Schlick. Estas reuniones colectivas terminaron al final de 1928, pues, a partir de 1929, Wittgenstein, por motivos estrictamente personales, sólo quiso reunirse con Schlick y Waismann<sup>19</sup>. Meses más tarde, Wittgenstein viaja a instalarse en la Universidad de Cambridge, y, en sus ulteriores visitas ocasionales a Viena, se reúne con Waismann para examinar cómo marchaba el libro *Logik, Sprache, Philosophie: Kritik der Philosophie durch die Logik* que éste escribía en base a las discusiones del periodo 1927-1929. "Finalmente, después de que Waismann había escrito y rescrito el libro por un largo periodo de años, Wittgenstein de repente declaró que no quería ver sus pensamientos representados en forma "popular"<sup>20</sup>.

---

drid, *Revista de Occidente*, 1958, pp. 87-106; p. 93. Neurath admite que "los escritos de Wittgenstein han sido extraordinariamente estimulantes, tanto por lo que se ha tomado de ellos como por lo que se ha rechazado." Neurath, "Proposiciones protocolares," en A. J. Ayer (comp.) *El positivismo lógico*, pp. 205-214; p. 214.

19 Cf. *Op. Cit.*, p. 27.

20 *Ibid.*, p. 28. Waismann, sin embargo, tras la muerte de Wittgenstein, publicó las conversaciones que durante este periodo sostuvieron con él Schlick y otros. Cf. Friedrich

La disolución del Círculo de Viena fue progresiva. Carnap viaja a Praga en 1931, Hahn muere en 1934, y con el ascenso del nazismo en Alemania y Austria muchos se deciden a emigrar, pues comenzaron a ser objeto de una censura y persecución política mayores de las sufridas con los gobiernos clericales de Dolfuß y Schussnigg. Así, Neurath se refugia en Holanda, Feigl, Menger y Gödel en los Estados Unidos, y Waismann en el Reino Unido. Schlick, por su parte, decidió permanecer en Viena y fue asesinado el lunes 22 de junio de 1936, cuando, al subir por las escaleras de la Universidad para ir a dictar clase, Johann Nelböck, uno de sus antiguos discípulos, le disparó cuatro veces con un arma de fuego. Hecho que fue tan celebrado como bien recibido por la prensa alemana y los nazis austriacos, encomiando la "lucha anti-judía," a pesar de que Schlick, el occiso, era un "ario puro"<sup>21</sup>. Se dijo en titulares "esto es lo que saca la enseñanza del positivismo lógico"<sup>22</sup>, y en un artículo escrito por Johan Sauter, bajo el seudónimo de 'Prof. Dr. Austriacus,' el materialismo ateo de Schlick fue culpado de corromper a Austria como nación cristiana, acusándolo de hedonista y licencioso, que, como todo judío, es "antimetafísico" y "logicista" "de nacimiento"<sup>23</sup>. A Nelböck, poco después, aunque hallado culpable de asesinato, se le dio libertad bajo palabra, llegándose a declarar miembro del partido nazi tras la anexión de Austria a Alemania en 1938. Ese mismo año, en el Cuarto Congreso de Filosofía Científica celebrado en Cambridge, se pudo afirmar que el Círculo de Viena había dejado de existir.

El Círculo de Viena, es cierto, desapareció, pero su influencia continuaría arraigándose alrededor del mundo en las décadas siguientes, contribuyendo a conferir rigor en el ejercicio de la práctica filosófica, así como sentido de responsabilidad entre quienes cultivan esta disciplina, que, a pesar de no ser ciencia, puede ser honrada como la "Reina de las Ciencias"<sup>24</sup>. En mayor medida, sus integrantes se asentaron en los Estados Unidos, cambiando por completo el panorama filosófico de ese país, y dando origen a la moderna filosofía analítica estadounidense. Cosa parecida sucedió en América Latina en virtud de sus enseñanzas. En el caso de nuestro país, el Perú, Francisco Miró Quesada Cantuarias y Augusto Salazar Bondy introdujeron su método, profesionalidad y doctrina del humanismo científico.

---

Waismann, *Ludwig Wittgenstein and the Vienna Circle*, Oxford, Blackwell, 2005.

21 Cf. Dietrich v. Hildebrand, "Professor Schlick" en *Der Christliche Ständestaat*, 28. 6, 19 de julio 1936. (Esta nota fúnebre es una defensa de la figura e integridad de Schlick.)

22 Citado por Ayer "El círculo de Viena," p. 89.

23 Cf. Johan Sauter (Prof. Dr. Austriacus), "Der Fall des Wiener Professors Schlick - eine Mahnung zur Gewissensforschung" en *Das Neue Reich*, Viena, XI, 12. 7, 9 de agosto de 1936, pp. 1-2; p. 2. (Este texto fue publicado originalmente en *Schönere Zukunft* pocos días después de la muerte de Schlick.)

24 Moritz Schlick, "Die Wende der Philosophie" en *Erkenntnis*, Vol. I, 1930-1, pp. 4-11; p. 8.